

**SHINJIN-NO-MEI Creer en la Mente (\*)**  
Autor: Seng-tsan (tercer patriarca Zen - falleció el 606 d. C.)

El Método Perfecto no conoce dificultades  
Salvo que rehúsa hacer preferencias;  
Sólo cuando está libre de odio y amor  
Se revela plenamente sin disfraz;  
Basta la diferencia de un décimo de pulgada  
Para que cielo y tierra se separen;  
Si deseas verlo con tus propios ojos,  
No fijes tu pensamiento en su favor ni en su contra.

Alzar lo que te gusta contra lo que te disgusta  
Es la enfermedad de la mente:  
Cuando no se entiende el profundo significado (del Método),  
La paz de la mente se perturba para nada.

(El Método es) perfecto como el vasto espacio,  
Con nada que falte, con nada superfluo:  
En realidad, debido a que se escoge  
Su talidad se pierde de vista.

No persigas las marañas externas,  
Mora en el vacío interno;  
Sé sereno en la unidad de las cosas,  
Y (el dualismo) se desvanecerá por sí solo.

Cuando te esfuerzas por ganar la quietud, deteniendo el movimiento,  
La quietud así ganada está siempre en movimiento;  
Mientras te demores en el dualismo,  
¿Cómo puedes realizar la unidad?

Y cuando la unidad no se entiende cabalmente,  
De dos modos se soporta la pérdida:  
La negación de la realidad es su afirmación,  
Y la afirmación del vacío es su negación.

Verbosidad e intelección...  
Cuando más les hacemos compañía, más nos extraviamos;  
Fuera, pues, con la verbosidad y la intelección,  
Y no habrá lugar por donde no podamos pasar libremente.

Cuando volvemos la raíz, ganamos el significado;  
Cuando perseguimos los objetos externos, perdemos la razón.  
En el instante en que nos iluminamos por dentro,  
Atravesamos el vacío de un mundo que nos enfrenta.

Las transformaciones que se suceden en un mundo vacío que nos enfrenta  
Parecen reales en su totalidad debido a la Ignorancia;

Procura no ir en pos de lo verdadero,  
Cesa tan sólo de no abrigar opiniones.

No mores en el dualismo,  
Evita cuidadosamente perseguirlo;  
Tan pronto tengas lo correcto y lo erróneo,  
Sucederá la confusión, y la Mente se perderá.

Los dos existen por causa del Uno,  
Pero no te aferres siquiera a este Uno;  
Cuando la mente no está perturbada,  
Las diez mil cosas no prodigan ofensa.

No se prodiga ofensa, no hay diez mil cosas;  
No se produce perturbación, y ninguna mente es puesta a trabajar:  
El sujeto se aquieta cuando el objeto cesa,  
El objeto cesa cuando el sujeto se aquieta.

El objeto es un objeto para el sujeto,  
El sujeto es un sujeto para el objeto:  
Has de saber que la, relatividad de los dos  
Reposa, en última instancia, en un solo Vacío.

En un Vacío los dos no se distinguen,  
Y cada cual contiene en sí la totalidad de las diez mil cosas;  
Cuando no se hace discriminación entre esto y aquello;  
¿Cómo puede surgir un criterio unilateral y prejuicioso?

El Gran Método es calmo y longánimo,  
Para él nada es fácil, nada es arduo;  
Los criterios pequeños son irresolutos,  
Cuando más se apresuran, más lentamente avanzan.

El apego jamás se mantiene dentro de límites,  
Con seguridad se va por el camino equivocado;  
Abandónalo, y las cosas siguen sus propios rumbos,  
Mientras la Esencia ni se marcha ni permanece,  
Obedece a la naturaleza de las cosas y estarás en concordia con el Método,  
Calmo, cómodo y libre de molestias;  
Mas cuando tus pensamientos están atados, te apartas de la verdad,  
Crecen más pesados y torpes, y para nada son sanos.

Cuando no son sanos, el espíritu se altera;  
¿De qué sirve entonces ser parcial y unilateral?  
Si quieres recorrer el curso del Vehículo Único,  
No seas prejuicioso contra los seis objetos sensorios.

Cuando no tienes prejuicios contra los seis objetos sensorios,  
Entonces eres uno con la Iluminación;  
Los sabios son no-activos,

Mientras los ignorantes se atan;  
Mientras en el Dharma mismo no hay individuación,  
Ignorantemente se apegan a los objetos particulares.

En su propia mente que crea las ilusiones,  
¿No es ésta la máxima contradicción?  
Los ignorantes abrigan la idea de sosiego y desasosiego,  
Los iluminados no tienen gustos ni disgustos:  
Todas las formas de dualismo  
Son urdidas por los ignorantes mismos.

Se parecen a visiones y flores en el aire;  
¿Por qué perturbarnos en asirlas?  
Ganancia y pérdida, verdad y error,  
¡Fuera con ellos de una vez por todas!  
Si la Mente retiene su absoluto,  
Las diez mil cosas son de la Talidad única.

Cuando se sondea el hondo misterio de la Talidad,  
De improviso olvidamos las marañas externas;  
Cuando las diez mil cosas se ven en su unidad;  
Volvemos al origen y permanecemos donde siempre estuvimos.

Olvida el origen de las cosas,  
Y alcanzaremos un estado que trasciende lo análogo;  
El movimiento se detiene, y no hay movimiento,  
El reposo se pone en movimiento, y no hay reposo;  
Cuando el dualismo no subsiste más,  
La unidad misma no mora.

El fin último de las cosas donde no pueden ir más adelante  
No está ligado por normas ni medidas;  
En la Mente armoniosa (con el Método) tenemos el principio de la identidad,  
En el que hallamos que todos los esfuerzos se aquietan;  
Las dudas e irresoluciones están completamente desechadas,  
Y se fortalece la fe correcta;  
Nada se deja detrás,  
Nada se retiene,  
Todo es vacío, lúcido, y auto-iluminador;  
No hay ejercicio, ni derroche de energía...  
Esto es donde el pensamiento nunca llega,  
Esto es donde la imaginación no logra medir.

En el reino superior de la Talidad verdadera  
No hay "yo" ni "otro":  
Cuando se busca la identificación directa,  
Sólo podemos decir "No dos".

En ser "no dos" todo es lo mismo,  
Todo lo que es, está comprendido en él;

Los sabios de los diez sectores  
Entrarán todos en esta Razón Absoluta.

Esta Razón Absoluta está más allá (del tiempo)  
Que se apresura y (del espacio) que se extiende,  
Para ella un instante es diez mil años;  
Véasela o no,  
Se manifiesta por doquier en la totalidad de los diez sectores.

Las cosas infinitamente pequeñas son tan enormes  
Como las cosas enormes pueden serlo,  
Pues aquí no subsisten condiciones externas;  
Las cosas infinitamente enormes son tan pequeñas  
Como las cosas pequeñas pueden serlo,  
Pues aquí los límites objetivos no se consideran.  
Lo que es lo mismo como lo que no lo es,  
Lo que no lo es, es lo mismo que lo que es:  
Donde este estado de cosas no logra subsistir,  
Ciertamente, no hay que detenerse allí.

Uno en Todo,  
Todo en Uno...

Si sólo se comprendiese esto,  
¡No te preocuparías más por no ser perfecto!

Donde la Mente y cada mente creyente no están divididas,  
Y donde están sin dividir cada mente creyente y la Mente,  
En donde las palabras fallan;  
Pues no es del pasado, del presente ni del futuro.

(\*) Hsin La Mente-Corazón

Manual de Budismo Zen  
D.T.Suzuki  
Editorial Kier, 1976